

ISRAEL

LA TRAICION IMPOSIBLE

Cuando conspiran hasta los «sabras»

«A esos malditos traidores hay que colgarlos, es preciso borrar su nombre para siempre». «Yo les fusilaría sin proceso...». Frases como éstas pueden oírse estos días en Tel-Aviv a propósito de los cuatro judíos israelíes detenidos, junto con treinta y tres árabes también israelíes y un druso del Golan, bajo la acusación de haber pertenecido a una red de espionaje y sabotaje dirigida por el Segundo Buró sirio.

«Es la red más importante, mejor organizada y más peligrosa con que nos hemos topado desde el nacimiento del Estado de Israel en 1948», declaró al respecto un oficial superior de la Policía israelí. Se esperan nuevas detenciones. Sin embargo, lo que escandaliza a la opinión pública israelí no es la existencia de una red tan vasta, sino el hecho de que unos judíos hayan aceptado el formar parte de una organización enemiga y hayan preparado atentados contra su propio país. Uno de los objetivos de la organización era el de raptar a personalidades israelíes «chauvinistas y militaristas» —de ser posible, al propio general Dayan—, para intercambiarlos por fedayines palestinos detenidos en Israel.

israelí: el de paracaidistas. «Si las sospechas se confirman y los jóvenes judíos israelíes son reconocidos culpables de haber formado parte de una red de sabotaje sirio-israelí, se conmoverá uno de los pilares sobre los que descansa la fuerza de Israel: el sentimiento de unión nacional, que convierte a cada ciudadano en garantía de los demás frente al enemigo; el sentido de responsabilidad colectivo, casi instintivo cara a la existencia nacional... Ahí radica el poder de nuestro Ejército popular, en el que combaten codo con codo soldados de opiniones políticas divergentes...»; estas frases aparecieron en el «Davar» (diario próximo al partido obrero en el poder) del 11 de diciembre.

Es verdad que ya antes habían sido detenidos en Israel espías judíos. Pero eran siempre individuos aislados, generalmente animados por un espíritu de lucro. Cuando había detrás de sus acciones algún motivo político, se trataba siempre de espionaje en beneficio del bloque comunista (por ejemplo, el caso del coronel Israel Ber), nunca a favor de un país árabe. En todos los asuntos relacionados con sabotajes o aten-

naje y sabotaje. Según la Policía, estos jóvenes han actuado por pura ideología, por solidaridad con el combate del pueblo árabe y, sobre todo, el de los palestinos contra Israel.

Los dos principales acusados judíos, Ehoud Adviv, nacido en el «kibbutz» Gan-Schmouel, y Dan Vered, nacido en Tel-Aviv, son intelectuales (como lo son igualmente la mayor parte de los árabes detenidos), y pertenecieron durante algún tiempo a la organización de extrema izquierda Matzpen (Liga Socialista Israelí), que abandonaron posteriormente por considerarla demasiado tibia desde el punto de vista revolucionario. Ni siquiera el maoísmo llegó a gozar de las simpatías de los jóvenes revolucionarios. La organización por ellos fundada, la Unión Comunista Revolucionaria-Frente Rojo, considera la lucha política preconizada por las otras formaciones izquierdistas y tendente a cambiar la realidad israelí como «periclitada y oportunista». En su órgano, «El Frente Rojo», vendido legal y abiertamente en algunas librerías y quioscos izquierdistas en Israel, se proclama como objetivo de la organización: 1) La progresiva pérdida de la superioridad militar del Ejército de Israel; 2) el agravamiento de la crisis económica interior en Israel, y 3) la consolidación de una tendencia internacionalista en el seno del Movimiento Palestino de Liberación y de los movimientos revolucionarios árabes. Uno de los miembros árabes de la organización, Mustapha Djemal, escribía en «El Frente Rojo»: «Nosotros, los comunistas, no esperamos favores de Dios todopoderoso ni de la madre-Historia. No pedimos, sino que exigimos, en nombre de la justicia, para los explotados, y tomamos a punta de fusil, en lucha constante contra los Golda, Dayan, Sadat, Asad, Hussein, Faisal, Numeiri y Khedafi».

Como vemos, «El Frente Rojo» era implacable. Dayan y Sadat, Hussein y Asad eran arrojados al mismo cesto de la basura de todos los reaccionarios. Por eso en Israel se preguntan ahora cómo es que los redactores-jefe de «El Frente Rojo», los judíos israelíes Ehoud Adviv y Dan Vered, se pusieron al servicio de ese mismo Asad trabajando para el Segundo Buró sirio. También se preguntan cómo unos hombres, conocidos de todos por sus opiniones de extrema izquierda, podían recoger

y transmitir a los sirios importantes secretos militares, sobre todo si se tiene en cuenta que Dan Vered había sido ya interrogado en una ocasión, a su regreso de Estados Unidos en 1968, e interrogado por los servicios de seguridad israelíes... Todos estos puntos quedarán esclarecidos en un proceso que ya se anuncia como uno de los grandes juicios políticos en territorio israelí.

Mientras tanto, la prensa israelí recalca el parentesco existente entre este grupúsculo dedicado a la «violencia revolucionaria» y las varias decenas de miembros de los «frentes» o «ejércitos rojos» que existen en el Japón, en Turquía, en Alemania y otros países del globo. Pero se evita cuidadosamente analizar la realidad israelí propiamente dicha de los años setenta. Ocupado desde el mismo instante de su nacimiento en una lucha constante contra un mundo árabe hostil, Israel se creía al «socaire» de todo cuanto pudiese quebrantar gravemente su unidad nacional. Y, en efecto, lo estuvo mientras pareció pesar una amenaza sobre su existencia como Estado, es decir, hasta 1967. Sin embargo, la aplastante victoria militar de junio de 1967, la ocupación de vastos territorios árabes, la lucha de los palestinos y sobre todo la obstinada negativa del Gobierno israelí a reconocer la existencia de un pueblo palestino y el derecho que le asiste a gozar de una vida nacional independiente, ha creado un malestar dentro de la sociedad israelí. Malestar tan profundo que muchos jóvenes, siempre más sensibles a las manifestaciones de injusticia, se han rebelado contra el «establishment» israelí, y algunos de ellos, obediendo a una lógica implacable, han llevado su rebelión hasta el extremo. Y ello sin darse cuenta de que al lanzarse a una lucha por todos los medios contra el nacionalismo árabe, se colocaban en realidad al servicio de un nacionalismo árabe cuyo programa y cuyos objetivos no corresponden ya, ni mucho menos, al cosquilleante internacionalismo que en un principio los inspiró.

Primera consecuencia del «affaire»: los detalles relativos a la red, complacientemente comunicados a la prensa por la Policía, han permitido a algunos periódicos organizar una «caza de brujas» contra todo lo que «huele» a izquierda en Israel. ■ VICTOR CYGIELMAN.

UN INVESTIGADOR ARABE

«La presencia de un dirigente sindical árabe en la comisión internacional impedirá que ésta se convierta en presa fácil para la propaganda sionista». La Unión General de los Trabajadores Tunesinos (UGTT) y el Presidente Burguiba estiman que la misión de encuesta que va a llevar a cabo en los territorios árabes ocupados por Israel la Conferencia Internacional de Sindicatos Libres (CISL) conseguirá «resultados positivos y contribuirá al mantenimiento de la paz y al fomento de la libertad en esta región». El vicepresidente de la CISL es Habib Achur, secretario general de la UGTT.

Esta visita de un árabe a Israel no satisface, al parecer, al mundo árabe. La Unión de Sindicatos Árabes ha enviado a Túnez a cuatro de sus representantes: un palestino, un irakí, un libio y un argentino, los cuales han solicitado explicaciones sobre la iniciativa de Habib Achur de formar parte de la citada misión. La Unión estima, en efecto, que la visita de un dirigente sindical árabe sólo beneficia al Gobierno israelí, siempre deseoso de atraerse a los dirigentes árabes y negociar con ellos el plan que sea. A lo que Habib Achur replica que la acción de la UGTT en el seno de la CISL ha contribuido a dar a conocer «el carácter racista, agresivo y colonialista» del Gobierno de Tel-Aviv, y que él mismo había llamado la atención durante la reunión del Comité Ejecutivo de la CISL, celebrada en Bruselas el 24 del pasado noviembre, sobre las condiciones de vida de los palestinos en los territorios ocupados. ■

La sorpresa de los israelíes es tanto mayor cuanto que tres de los judíos detenidos son «sabras» (nacidos en Israel). Uno de ellos incluso nació en un «kibbutz», y perteneció durante algún tiempo a un cuerpo selecto del Ejército

tados «a lo fedayin», a los judíos se les consideraba automáticamente, hasta ahora, por encima de toda sospecha. Esta vez se trata, al parecer, de jóvenes judíos israelíes de extrema izquierda, afiliados a un grupo de espio-

GUINEA PORTUGUESA

AMILCAR CABRAL, ASESINADO

El Presidente de Guinea, Sekú Turé, anunció el domingo por la noche la muerte de Amílcar Cabral. Le habían asesinado a la

puerta de su casa de Conakri. Amílcar Cabral era el jefe y creador del PAIGC, Partido Africano para la Independencia de Gui-



nea y Cabo Verde, provincias portuguesas del África Occidental. Estaba en estos momentos tratando de conseguir el reconocimiento de la independencia de su país por parte de las Naciones Unidas. La importancia de los votos del tercer mundo, los de los países comunistas y la tendencia de la ONU a condenar las formas de colonialismo hacían que este empeño no fuese imposible. Para ello estaba creado una instrumentación política en Guinea-Bissau —la Guinea portuguesa—: una Asamblea Nacional formada por elección popular.

Amílcar Cabral, con otros cinco dirigentes, inició la lucha clandestina hacia 1956; en 1959 el movimiento era ya importante, y en el año 1962 decidió pasar a la guerra revolucionaria abierta. En el año 1968, a pesar de la enorme resistencia portuguesa, controlaba ya la mayor parte del territorio. En estos momentos Cabral sostenía que estaban en sus manos dos tercios de Guinea-Bissau —que tiene una extensión comparable a la de Bélgica, y una población de 650.000 personas, de las cuales 32.000, europeos, prácticamente todos portugueses—, principalmente en el Sur, donde se debía organizar la Asamblea Nacional que iba a promulgar la Constitución.

Estos éxitos militares han sido muy estudiados por otros revolucionarios africanos: Amílcar Cabral aparecía ante ellos como el creador de un modelo en la lucha por la independencia. En realidad, el modelo era el de la teoría comunista de la guerra revolucionaria, y muy concretamente, el chino o maoísta. Como en la "larga marcha", las guerrillas y el ejército de Amílcar Cabral iban dejando tras de sí, a su paso, una organización de las aldeas, unas reformas sociales, unas estructuras políticas. Evitaba al máximo toda represión. Esto le permitía crear una especie de campesinos-soldados, que iban ampliando poco a poco sus fuerzas de combate. Incluso reducía continuamente el núcleo de lo que llamaba su ejército regular en beneficio de

estas guerrillas. Si hacia 1968 este ejército estaba compuesto de unos diez mil hombres, en la actualidad es de unos 5.000 (son cálculos de observadores: el número real se considera secreto).

Sobre estas dotes de organización militar y política, que le habían permitido unificar todos los movimientos nacionalistas (con la excepción de los "fulahs", grupo étnico que pretende ser el dominante del país), Amílcar Cabral contaba con dos bazas importantes: la ayuda de la Guinea de Sekú Turé —la antigua Guinea francesa— y la de la Unión Soviética. En Conakry tiene el PAIGC, instalado su principal centro político y diplomático, y allí se adiestran militarmente las guerrillas y los jefes militares. De la URSS llegan las armas, bien directamente por medio del Comité de Liberación de la Organización de la Unidad Africana, dirigido por Hasim Mbita, de Tanzania. Este armamento es adecuado para la guerra de guerrillas: morteros de gran calibre, cañones ligeros sin retroceso, incluso "misiles" portátiles tierra-tierra de doce milímetros, ametralladoras y armas antiaéreas. Son éstas las que le son en este momento más necesarias: el principal enemigo del PAIGC es la aviación portuguesa —"Sabre", "Fiat", dotados de bombas "napalm" y de fósforo para este tipo de lucha—, que amenaza continuamente las líneas de comunicación del ejército de Cabral. Este está dividido en unos quince grupos, dirigidos por mandos muy jóvenes, de poco más de veinte años, y que se concentran principalmente en los puntos donde hay guarniciones portuguesas, no con objeto de atacarlas directamente, sino con el de aislarlas unas de otras.

En 1971, Amílcar Cabral decidió que había llegado el momento de organizar la red de administraciones locales, que había creado en las ciudades y las aldeas en una amplia forma nacional. Estas administraciones locales se crean por elección directa de los comités. El sistema de la elección, desconocido prácticamente

en el país, fue minuciosamente explicado por los enviados de Amílcar Cabral, y entre abril y junio de 1972 procedieron a establecer un censo para las elecciones generales. Se apuntaban en este censo todos los habitantes, hombres y mujeres, con edad superior a los quince años —la idea de Cabral era ésta: si a los quince años se trabaja como un adulto y se toman las armas como un soldado, a los quince años se puede votar—; se consiguió un censo de unos 60.000 volantes, cifra más importante de lo que parece si se tienen en cuenta la inexistencia de Registro Civil y el analfabetismo casi total de los censados, para quienes la inscripción suponía un trabajo prácticamente inútil, puesto que, a pesar de las minuciosas explicaciones, raras veces llegaban a comprender su necesidad. Los votos —una papeleta blanca para el "sí", una gris para el "no"— se dirigían simplemente a aceptar o rechazar una lista única de candidatos para los comités regionales, como estructura superior a la local. En estas condiciones, la mayoría afirmativa no presentaba dudas, pero Amílcar Cabral decía que se trataba solamente de un primer paso hacia la democracia, y no se podía pedir demasiado. Los así elegidos se reunieron después para formar la Asamblea, eligiendo a un tercio de entre ellos. Otros cuarenta miembros de la Asamblea procedían de elecciones indirectas, nombrados directamente por el PAIGC (por elección entre sus militantes).

La primera sesión de la Asamblea Nacional tendrá por objeto la proclamación de una Constitución considerada como democrática y, simultáneamente, la de la independencia. Amílcar Cabral estaba seguro de que inmediatamente de la proclamación de la independencia, numerosos países —el primero, la antigua Guinea francesa— se apresurarían a reconocer el nuevo país, "aun si todavía una pequeña parte, incluso nuestra capital, está aún en manos del enemigo", y que tras ese reconocimiento, el ingreso en la

ONU podría conseguirse en la próxima Asamblea General, la de septiembre de este año.

La situación en Cabo Verde no es tan favorable a los guerrilleros como lo es en la provincia de Angola. En esta última, la división de los grupos nacionalistas llega a la atomización. En Cabo Verde, Amílcar Cabral pretendía también formar una Asamblea, que decidiese formar una federación con la continental. "Incluso los gemelos no pueden nacer al mismo tiempo", decía aludiendo al retraso de Cabo Verde en el movimiento de independencia.

La ideología política de Amílcar Cabral no estaba bien definida. A pesar de las tácticas de guerrillas revolucionarias y de la ayuda soviética, Cabral se proclamaba no comunista, y mantenía que la forma de Gobierno y el reparto de sus riquezas debería decidirse democráticamente; esto es, cuando el país estuviera en plenas condiciones de decidir por sí mismo el régimen que quería adoptar. Mantenía que en política exterior debería ser estrictamente neutralista, equidistante de los dos bloques.

¿Quién ha matado a Amílcar Cabral? Sekú Turé, al anunciar el asesinato, indicó directamente que se trataba de pistoleros a sueldo de Portugal; sin aludir a esta nación, el comunicado de la Organización de Unidad Africana, emitido el lunes en Addis Abeba, condenaba por el acto a "imperialistas y colonialistas", y un contenido semejante podía encontrarse en las palabras de Leopold Sédar Senghor, Presidente del Senegal. Pero Portugal ha protestado de todas estas acusaciones, y ha dicho oficialmente que no tenía ninguna relación con la muerte de Amílcar Cabral. Los asesinos han sido detenidos en Conakry, y se espera que de sus declaraciones pueda obtenerse alguna claridad. Otra versión, preferentemente difundida en Portugal, es la de que el asesinato se debe a luchas internas por el poder en el interior del PAIGC.

Otra pregunta es la de quién sucederá a Amílcar Cabral. Es posible que el movimiento, en su grado de preparación actual, no sufra por la muerte de su creador y dirigente. Los cuadros políticos y militares están, según fuentes de la OUA, perfectamente preparados para continuar. Sin embargo, en estos momentos hay en marcha una contraofensiva portuguesa importante, dirigida por el general Antonio Spínola, gobernador y comandante en jefe de las fuerzas portuguesas. En el cuartel general de Cabral se entendía que los encuentros que pudieran producirse en esta ofensiva iban a ser decisivos, y que de ellos saldría la conquista total del territorio por los nacionalistas. Entre las personas que se citan para tomar la herencia de Cabral está Osvaldo Vierra, inspector general de las fuerzas del PAIGC.